

EL ABECEDARIO TRUNCADO

El hombre ha hablado a fondo, distan-
ciándose de la ciudad, las colillas y los torni-
llos. Ha dicho cuanto tenía que decir, acaso un
poco más. Los edificios del fondo reflejan el
sol sagente ^{igual q.} como un espejo venoso. No hay
más que hallar. Cierra los ^{de libro} libros, apaga los
ojos, muerde el labio inferior. Pregunta por
lo que falta, por lo que no me atrevo a
mostrar. Pregunta por mí mismo. Hace calor
en este momento, se precisan inventar la
forma de hallar para la noche, quieros de-
cir para todos: para el tendero y el soldado,
para el obrero y el Consejo de Administración,
para la miseria subleada; para mañana.
Quizá aun alcance el día de la palabra
parlamentada a mano, transparente en medio
de la sombra. Cállate. No sigas por el cami-
no del tedio, la palma de la nieve se apoya
un instante en tu frente, y compréndete.
Mas no lo digas, el mundo es cada vez más

deforme, ¿al mundo de quien?, no es
 cómplice ni envidioso. Termina ahora
 mismo, ni una sílaba más saja dentro del
 silencio, saja ^{ahonda} en la entraña del miedo. Du-
 do haye quedado nada sin discernir, decir,
 discurrir. Bona el verso primero, deja aho-
 ra la ^{última} línea sin punto final sin coma
 pero ¡ni sírven sin preguntita ni pun-
 to final

21- Qu

